

CHAVISMO: OCHO AÑOS EN EL PODER. ¿HACIA DONDE VAMOS? CORRUPCION, MACROESTADO, CENTRALISMO AUTORITARIO

Abilio López, año 2008

Reflexiones realizadas como aporte a una conversación entre diversos actores sociales en la ciudad de Cumaná, Noviembre del 2008.

Identificación de señales de alarma.

1.- LA CORRUPCIÓN

La corrupción, de acuerdo a la definición de Transparencia Internacional, es abuso de poder y de recursos públicos para beneficio particular. Tiene, en consecuencia dos vertientes: la vertiente **política**, finalizada a acceder o mantenerse en el poder, y la vertiente **administrativa**, finalizada al enriquecimiento individual a expensas de los recursos públicos.

Esta segunda vertiente (la administrativa) puede realizarse a través de dos caminos: uno, a través de transacciones de funcionarios en contra de las reglas; otro, más frecuente, a través de transacciones realizadas por funcionarios de acuerdo con las reglas pero solicitando beneficios ilegítimos por hacer lo que debe hacer.

En Venezuela el nivel de corrupción, en su vertiente administrativa, es muy alto, aun cuando no hay estudios en Venezuela que permitan conocer cuánto es el nivel de dinero público que se pierde en actos delictivos de corrupción. De hecho, hasta el momento, los únicos estudios realizados en Venezuela tienen que ver, no con el nivel de corrupción en sí misma, sino con percepción sobre el tema de corrupción, lo cual no es indicativo suficiente para medir la corrupción real dada la tendencia de los venezolanos a atribuir corrupción a otros y no a atribuirla a sí mismos. Pero, estos estudios arrojan como resultado una percepción de un nivel de muy alta corrupción

1.1.- Causas:

En Venezuela los altos niveles de corrupción no pueden atribuirse sólo a causas culturales. Coincidimos con el Profesor Hans Kung, Presidente de la Fundación de Ética Mundial.: *“Seguimos firmemente convencidos de que el mito que sostiene que la corrupción es una cuestión de cultura es infundado. Más bien, insulta las creencias y tradiciones de todos nosotros”*.

Para el año 2004, y desde entonces han aumentado, la Administración Pública venezolana estaba conformada aproximadamente

Tampoco es atribuible a sólo a causas morales propiciadas por el modelo capitalista que privilegia el beneficio individual por encima del valor de la solidaridad, aun cuando una y otra estén presentes y actuantes.

Pensamos que sí existe una causa sistémica que, unida a las anteriores, la produce, sostiene y multiplica: **la debilidad institucional, a nivel legal y procedimental, para**

investigar todo acto de presunta corrupción y castigar a los responsables de manera automáticamente activada

1.2.- Condiciones favorecedoras:

Junto con estas causas hay condiciones que la propician y alimentan. Señalamos algunas

- el sistema de manejo de dinero público fuera del presupuesto nacional que posibilita y permite altos niveles de discrecionalidad y limita la capacidad de control;
- la complejidad del aparato administrativo del Estado venezolano (como ejemplo: en el año 1 año 2004, y desde entonces han aumentado, la Administración Pública venezolana estaba conformada aproximadamente por: 26 Ministerios, 350 instituciones descentralizadas, 23 Gobernaciones de estado y 335 Municipios);
- las limitaciones de competencias jurídicas y de recursos financieros que los poderes legislativos confieren a los sistemas contralores para investigar y sancionar, a lo que se añade el modo de elección de los funcionarios contralores (a nivel nacional, estatal y municipal) por acuerdos de los respectivos poderes legislativos y no por elección directa;
- la lentitud, complacencia o ineficacia de los órganos responsables de investigar, acusar y sancionar; la lealtad casi automática entre jefes de poderes ejecutivos con funcionarios de sus respectivos gobiernos lo que conlleva a la protección y no a la sanción administrativa;
- la tolerancia social de la ciudadanía que, sí bien percibe que la corrupción es alta, con frecuencia la justifica y casi siempre la considera como obvia o, incluso, necesariamente ligada al poder;
- la ausencia de una ciudadanía activa con conciencia de exigibilidad para decidir sobre destino de recursos públicos, para solicitar la rendición de cuentas públicas y la activación automática de investigación y sanción por los entes responsables;
- la dificultad de la ciudadanía para acceder a la información unida a la resistencia y negativa de los organismos públicos para dar la información.

*Causas y condiciones generan un círculo que inevitablemente produce corrupción: Monopolio en la toma de decisiones +Discrecionalidad – Rendición de cuentas – Mecanismos de investigación y sanción – Participación ciudadana = **corrupción***

1.3.- Consecuencias

Las **consecuencias** de la corrupción son graves: genera mayor pobreza, disminuye el nivel de eficiencia del dinero público, retrasa los procesos de desarrollo social y económico, debilita la institucionalidad y el estado de derecho, genera desconfianza interinstitucional e interpersonal.

La lucha contra la corrupción implica, en el poder público, la eliminación de las causas sistémicas que la producen y la reversión de las condiciones favorecedoras de la corrupción en condiciones que la limiten y sancionen; en las bases populares, a la vez, involucramiento de manera activa en el espacio público, para participar en la decisión sobre el destino del dinero público, para demandar la creación de procedimientos institucionales y no discrecionales en la administración y control del dinero público, ejercer el control social exigiendo la activación automática y eficiente de los mecanismos administrativos y judiciales de investigación y sanción.

2.- SITUACIÓN JURÍDICA- ADMINISTRATIVA EN VENEZUELA

Al caer la dictadura de Pérez Jiménez en 1958, los partidos AD, COPEI y URD, hasta entonces irreconciliables, excluyendo explícitamente al Partido Comunista, celebraron el pacto de Punto Fijo, un acuerdo para gobernar el país en base a un marco común de acción y en un acuerdo para repartir el poder, ejecutivo, legislativo y judicial, independientemente de quien cada 5 años ganare las elecciones de manera que se garantizara la estabilidad democrática.

Durante casi 40 años, se mantuvo una multiplicidad de partidos para dar apariencia democrática, pero un único proyecto. Pluralidad de caras, una sola moneda. Discusión aparente y equilibrada sobre asuntos superficiales entre oficialismo y oposición y coincidencia preestablecida sobre lo importante: la visión liberal y neoliberal de la política y la economía que generó una gran cantidad de pobres y un sentido de agotamiento del modelo.

La izquierda revolucionaria, que se lanzó a la guerrilla al verse defraudada con la nueva democracia, retornó casi 10 años después amansada y apaciguada para recurrir al camino electoral, obteniendo una minoría parlamentaria que sirvió de coreografía democrática a la unidad de proyecto del pacto de Punto Fijo.

A partir del año 1978 comienza a percibirse el agotamiento de este proyecto y aparecen situaciones que se agudizaron de manera progresiva – con alzamiento y represión del pueblo en 1989 y alzamientos militares en el 1992 - hasta 1998, cuando el Presidente Chávez llega al poder sobre la oferta electoral de refundar el país con una Constituyente.

2.1.- La Nueva Constitución

La Constitución de 1999 crea una visión nueva de Estado, de sociedad y de democracia, en fidelidad a los postulados bolivarianos. Se hace, en consecuencia, una opción finalizada a:

- un Estado democrático y social de derecho y justicia finalizado a garantizar la vida, libertad, justicia, igualdad, solidaridad desde una postura ética y comprometida con los derechos humanos considerados de manera universal e indivisible;
- una sociedad democrática, participativa y protagónica, multiétnica y pluricultural;
- lograr la justicia social y a la igualdad sin discriminación ni subordinación alguna;
- una democracia participativa y protagónica en la que la soberanía residirá intransferiblemente en el pueblo y los poderes públicos sólo podrán ser entendidos como órganos electos y revocables al servicio de la soberanía.

Sin embargo, en la Constitución de 1999 no hay un concepto jurídico de Estado suficientemente definido para:

- responder a las finalidades definidas en la Constitución, en una sociedad asimétrica en la distribución del poder, inequitativa en la distribución de la riqueza, estructuralmente injusta;
- implementar un modelo de democracia participativa en la que el pueblo, que hasta ese momento había estado pasivo y marginado del poder y de la política, se convierta en sujeto protagónico y soberano en la definición de su propio destino;
- promover, impulsar y consolidar, aunque sea de manera progresiva, una sociedad sustentada sobre la garantía universal e indivisible de los derechos humanos.

Esta inadecuación entre buenos deseos y mecanismos para hacerlos posibles, bien definida por Edgardo Lander¹, se ha ido haciendo cada año más notoria y se va expresando en diversas situaciones que:

- generan ambigüedad entre el papel y responsabilidades que corresponden al poder público y al pueblo;
- desdibujan los límites entre competencias del poder público y del poder soberano del pueblo y abren porosidades entre la *esfera público-estatal* y la *esfera político-partidista* y, en consecuencia, tratan de identificar pueblo y estado y dan pie para la tendencia estatista de controlar o limitar desde el Estado la autonomía de las organizaciones sociales incorporándolas al interior del Estado,
- mantienen y amplían la burocracia ineficaz e ineficiente del estado, en una complejidad de poderes y niveles para los que no queda claramente definidas sus competencias ni normadas sus atribuciones específicas ni sus atribuciones concurrentes, complementarias y subsidiarias.

2.2.- Legislación posterior

Con la Constitución se abría la necesidad de una nueva legislación. El Ejecutivo, solicitando un poder habilitante, elaboró más de 50 leyes que generaron mucha conflictividad, más legal que real, pues no ha habido capacidad o decisión política, reglamentación consecuente ni fuerza de exigibilidad ciudadana para hacerlas cumplir

La Asamblea Nacional, Cuerpo Legislativo, no cumplió con la agenda legislativa derivada de la Constitución y, por el contrario, ha priorizado leyes a demanda del Ejecutivo o a elección propia o para resolver problemas puntuales, no necesariamente las más urgentes e importantes.

En consecuencia, si bien las leyes promulgadas hasta ahora son, fundamentalmente, consistentes con la doctrina de los derechos humanos, no han sido leyes intencionalmente finalizadas a revertir la asimetría sustantiva de poder que es la realidad objetiva en la que se fundamenta toda violación de derechos humanos. En consecuencia, todas estas promulgadas conforman un marco jurídico, a veces, incoherente con principios constitucionales y, con frecuencia, contradictorio o incongruente entre las mismas leyes.

Situación similar acontece en los poderes legislativos estatales y municipales. Repeticiones de leyes nacionales, casi siempre sin concreciones y mucho menos sin reglamentos que operativicen el protagonismo y participación de las mayorías pobres para decidir y exigir control.

En la medida en que se desciende desde el vértice de la pirámide constitucional a las leyes nacionales y de las leyes nacionales a las estatales y a las ordenanzas municipales y sus respectivos reglamentos, se observan contradicciones, ambigüedades, incoherencias,

¹ Podría leerse al respecto LANDER Edgardo, **El referéndum sobre la reforma constitucional el proceso Político en Venezuela entra en una encrucijada crítica**, en Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales, v.14 n.2 Caracas ago. 2008

deficiencias y disminuciones de posibilidades jurídicas que limitan y reducen el espacio de participación y autonomía

3.- BALANCE POLÍTICO

Desde el año 1978 se inicia y se desarrolla en Venezuela, si bien de manera latente, una tendencia a la polarización que se fue profundizando progresivamente durante 20 años, hasta 1998. Las líneas de su evolución pueden encontrarse en:

- la agudización de la pobreza y desigualdad, a nivel socio-económico;
- la progresiva y cada vez más manifiesta incapacidad de los gobiernos para dar respuesta a las necesidades de las mayorías, con el respectivo desgaste de los partidos del status y el surgimiento emergente de nuevos actores políticos a derecha e izquierda de los partidos tradicionales;
- el desencanto de los electores frente a los efectos de los modelos de desarrollo keynesiano, primero, y neoliberal después.

3.1.- Los inicios del chavismo

La emergencia pública de esta polarización ocurre a raíz de la campaña electoral del 1998 y, sobre todo, con llegada al Poder Ejecutivo Nacional del presidente Chávez, en diciembre del 98. Su propuesta de gobierno, su estilo y tono, su ruptura con poderes económicos y políticos, pronto originan una reacción que se propone salir de Chávez en tres intentos sucesivos: el golpe de estado de Abril del 2002, el sabotaje petrolero y la paralización productiva del país durante los últimos meses del 2002 y primeros meses del 2003, el referéndum del 2004.

Después del golpe de estado, Chávez, desde el Gobierno Nacional, implementa respuestas masivas a necesidades sentidas por la población, nunca satisfechas. Surgen así las llamadas misiones que son iniciativas que le permitían rapidez en la respuesta (pues por su carácter de misión escapaba al aparato burocrático del estado) para llegar a los sectores más pobres y excluidos. Pero las misiones, por su modo de ser concebidas e implementadas, también dejan un margen amplio para la discrecionalidad decisoria del Presidente y elimina controles institucionales que abren posibilidades a la corrupción. A consecuencia de estas medidas, el Presidente amplía la base de votos que le respaldaría en el referéndum del 2004 (59%) y le acompañan hasta Diciembre del 2006 con la reelección (62,6%), años durante los cuales las misiones, con todas sus deficiencias, fueron respuestas sociales importantes.

En efecto, las misiones eran tan valoradas por las mayorías pobres que la campaña electoral del 2006 basó su propaganda política en las mismas.

Sin embargo, una vez reelecto el presidente Chávez, en el año 2007 las misiones han sido descuidadas o no profundizadas. Al respecto vale la pena el comentario que sobre las mismas hace el ILDIS en 2007:

“En lo que se refiere a la cobertura y el acceso a las Misiones, existen severas limitaciones de espacio en los barrios populares. Bajo tales circunstancias esto hace que los servicios sean afectados en infraestructura y atención. Mientras más adentro y apartado, mayores son las posibilidades de desconexión con el afuera. En consecuencia, aumentan las dificultades de suministro, logística y supervisión por parte de los organismos reguladores por lo que las comunidades asumen

responsabilidades que corresponderían al Estado. Además, las Misiones tienen en común la característica de llegar en forma incompleta. De esta manera, se van superponiendo fases sobre fases que hacen deficiente la atención e ineficientes los esfuerzos y recursos involucrados. Adicionalmente, las Misiones imponen un ritmo acelerado de ejecución en el que a veces cumplir la meta vale más que vencer el problema” (ILDIS, 2007)

Los años 2002-2004 fueron momentos de máxima polarización. En aquel momento parecía claro que, en realidad, la polarización era una lucha hegemónica entre dos visiones antagónicas de sociedad con dos proyectos opuestos de país; lucha por el control del aparato estatal para imponer una visión de sociedad y un modo de organizar la vida social, por administrar la renta petrolera de acuerdo a los intereses de grupos privilegiados o ponerlos al servicio del desarrollo de las mayorías.

De hecho, en el polo adversario al Presidente Chávez, bajo el liderazgo de lo que se conoció con el nombre de Coordinadora Democrática (donde confluían partidos tradicionales como AD, COPEI, con sus derivaciones recientes - Primero Justicia, Proyecto Venezuela, Convergencia, derivados de COPEI; Alianza Bravo Pueblo y UNT, derivados de AD – junto con pequeños partidos de origen de izquierda pero venidos a menos -MAS, Causa R y la exguerrillera Bandera Roja - a los que se unieron la Central Sindical de Trabajadores de Venezuela, los Grandes Empresarios –FEDECAMARAS -, los Medios de Comunicación Privados, Gobernadores y Alcaldes de la oposición con sus respectivos partidos regionales, ONG's de corte liberal y Militares disidentes), se ubicó toda la derecha y los grandes partidos tradicionales, los dueños de los medios de producción y de comunicación social, con apoyo de EEUU y en alianza con un bloque de la derecha internacional, con una convocatoria del 40% de los electores.

En el poder estaba el polo chavista, conocido con el nombre de polo patriótico donde confluían los partidos que apoyaban al gobierno (Movimiento Quinta República, Podemos, Patria para Todos, Partido Comunista Venezolano, Movimiento Electoral del Pueblo, Liga Socialista) junto con grupos emergentes como partidos de izquierda insurgente (Tupamaros, UPV), la Central de Trabajadores Unidos, los Medios Comunitarios de comunicación y agrupaciones de bases populares, con el apoyo del 60% del electorado.

A raíz de los resultados del referéndum del 2004, la coordinadora democrática presenta la victoria de Chávez como fraude, creando una matriz de opinión de no credibilidad sobre la institucionalidad del Consejo Nacional Electoral, se fragmenta para las elecciones de alcaldes y gobernadores y no presenta candidatos para las elecciones parlamentarias.

Sin embargo, la Coordinadora Democrática reaparece en el 2006, para las elecciones presidenciales, unida como un bloque con una propuesta de gobierno socialdemócrata, para enfrentar al bloque chavista que hace una propuesta de gobierno de izquierda radical. Los dos polos se mantienen, pero se han corrido a la izquierda: el polo oficialista que ha ido derivando de una social democracia radical en 2003, hacia una opción socialista aún sin definir, pero que se anuncia como socialismo del siglo XXI, venezolano, el polo opositor que ha ido evolucionando de una postura, en el 2003, Liberal y Neoliberal de derecha, hacia una postura social democrática liberal.

En consecuencia, un menor nivel de confrontación pero con una clara y opuesta pretensión: el primero, la Coordinadora democrática, con el afán de salir de Chávez por la

vía electoral; el segundo, el polo patriótico, con el deseo de superar a los adversarios con mayoría abrumadora que dé solidez a la propuesta del socialismo hecha al electorado.

Con las elecciones del 2006 debía terminar la etapa de la insurgencia y emergencia de la revolución bolivariana, denominada por el Presidente como etapa de transición. Una etapa caracterizada, sin duda, por el centralismo, verticalidad y personalidad del líder presidente pero que, a la vez, a través de la acción del líder presidente, permitió visibilizar la propuesta, incorporar, movilizar y articular a grandes contingentes de pueblo, generar conciencia política de soberanía a los sectores populares, disminuir situaciones de marginación y exclusión con la distribución de ingresos. Al respecto afirma John K. Galbraith: la distribución de ingresos es un modo de distribuir el poder para que los sectores populares incidan después en la distribución de los ingresos.

La distribución de los ingresos en la economía moderna obedece en definitiva a la distribución del poder. Esta segunda distribución es a su vez causa y consecuencia de la manera en que se reparten los ingresos. El poder sirve para adquirir ingresos; los ingresos conceden poder sobre la retribución pecuniaria de otros”

Terminada la etapa de transición se abrían dos caminos:

- Pretender identificar el proceso transformador y revolucionario del pueblo - en búsqueda de una convivencia social y asimétricamente equitativa -, con el proyecto chavista y consolidar la dependencia del líder, con las consecuencias derivadas: fortalecimiento del autoritarismo, incorporación de los movimientos de base como parte del Estado, identificación progresiva entre pueblo-gobierno-partido-instituciones públicas, incondicionalidad de adhesión acrítica, intolerancia a la “crítica interna al proceso de cambios”, descalificación del adversario político y del disidente crítico al Presidente como antipatriota **y antirrevolucionario.**
- Intentar institucionalizar, dentro de un pluralismo democrático y democratizador², una nueva correlación de fuerzas ancladas en el protagonismo del pueblo, definidora de políticas favorables a los pobres desde una opción sustancialmente comprometida con la vigencia de los derechos humanos sin exclusión ni discriminación, capaz de incidir en el comportamiento de personas, grupos o instituciones, fortalecedora de una institucionalidad “institucional” y no discrecional, propiciadora de creación de instancias más colectivas y más autónomas donde los sectores populares, con protagonismo y participación, propongan con discurso propio socialmente aceptado como válido, su propia agenda social, política, económica, productiva, jurídica, administrativa y territorial.

² *Lo que la democracia liberal hizo fue reducir la democracia a un espacio público, a su vez reducido al espacio del Estado, y este pequeño espacio democrático coexiste con un archipiélago de despotismos: en las familias, en las fábricas, en las calles, en las comunidades, en los medios. De modo que la lucha socialista, tal y como la entiendo hoy, es una lucha por una democracia radical. Hay que democratizar la familia, las comunidades, las fábricas, los mercados, las instituciones en general [...] socialismo es democracia sin fin* (Boaventura De Sousa Santos en "**Socialismo es democracia sin fin**" (entrevista a Boaventura de Sousa Santos, realizada a finales del mes de Enero del 2006, ITURRIZA LÓPEZ Reinaldo 24-06-2007, <http://saberypoder.blogspot.com/2007/06/socialismo-es-democracia-sin-fin.html>)

Durante el año 2007, con la propuesta de la reforma constitucional se hizo evidente que se impuso la primera opción de la alternativa. A la polarización ya existente en el país, se unieron nuevos actores – los estudiantes - que encubrieron la dispersión de los grupos de oposición. En el referéndum de diciembre del 2007 es derrotada la propuesta de reforma, con los votos de la oposición a los que se unieron muchos votos críticos provenientes de grupos que antes habían votado a favor de Chávez. El pueblo pobre, en su mayoría, se abstuvo de salir a refrendar la propuesta del presidente y, también, de dar apoyo a la oposición.

3.2.- Centralismo y preeminencia del presidente y gobierno central

A pesar del discurso favorable a una democracia participativa con protagonismo y soberanía del pueblo, el Gobierno Nacional, sobre todo el Presidente, siguiendo una tradición con raíces culturales caudillescas, ha sido el gran agendador de la vida nacional, de la política e, incluso, el gran promotor de iniciativas de participación popular. Los partidos políticos y grupos que lo respaldan han reaccionado con un apoyo acrítico con alto nivel de fanatismo. Los partidos y grupos de oposición han estado siempre a la zaga, en reacción, tanto que se puede afirmar que también el Presidente ha agendado los temas de la oposición. La oposición ha reaccionado, no ha propuesto.

El papel proactivo y primero del presidente y la respuesta reaccionaria y segunda de la oposición no es sólo un dato objetivo, es también una percepción de mucha población venezolana que se manifestó, inconfundiblemente, en la última campaña electoral en la que, desde el polo patriótico se advertía a los votantes que votar contra Chávez conllevaba a perder lo dado por Chávez y desde la coordinadora democrática, acorralada, sólo le cupo la posibilidad de proponer que se mantendrían los programas (misiones) de Chávez pero mejorándolos. Los logros señalados como avances en los balances realizados no son logros de la ciudadanía ni son percibidos por las mayorías como justa y equitativa política de resarcimiento de derechos violados o negados. Son percibidos como bondades del Presidente, como regalos y dádivas. Y sin embargo, debido a la intencionalidad del Presidente las condiciones de posibilidad de los sectores populares han cambiado a favor y se ha dado un proceso de empoderamiento de los mismos, donde existen fortalezas nuevas si bien aún con debilidades no superadas³.

3.3.- Las masas populares

Las masas populares, un 80% de la población, dispersas como movimiento, se han aglutinado alrededor de la defensa del presidente o alrededor de la oposición en reacción contra del Presidente. Al menos hasta diciembre del 2007.

- Alrededor de la oposición al proyecto chavista, no necesariamente a un proyecto revolucionario, se aglutinan, en manifestaciones y votos, masas populares provenientes

³ Esta no sólo es una realidad sino también una percepción de la gente sobre la cual, en la última campaña electoral, se jugó para consolidar votos de lado y lado. Por un lado, la amenaza de perder lo dado por Chávez; por otro lado, mantener los programas de Chávez pero mejorándolos. Los logros señalados como avances en los balances realizados no son logros de la ciudadanía ni son percibidos por las mayorías como justa y equitativa política de resarcimiento de derechos violados o negados. Son percibidos como bondades del Presidente, como regalos y dádivas. Y sin embargo, debido a la intencionalidad del Presidente las condiciones de posibilidad de los sectores populares han cambiado a favor y se ha dado un proceso de empoderamiento de los mismos, donde existen fortalezas nuevas si bien aún con debilidades no superadas.

de los antiguos cuadros de los restos de los partidos tradicionales que no emigraron al chavismo (que se mantienen latentes pero activables), junto con obreros y empleados afiliados a sindicatos afiliados a la CTV.

- Alrededor del chavismo, se aglutinan en manifestaciones y votos, con distintos niveles de adhesión, grupos revolucionarios que desde antes de la emergencia de Chávez ya luchaban en sus respectivos espacios por la transformación del país hacia la igualdad, equidad y que encontraron en la propuesta chavista un canal de acercamiento a sus anhelos sociales y políticos y, con conciencia de ello, se han vinculado sin estar necesariamente sometidos; grupos que han nacido desde iniciativas presidenciales o gubernamentales ya sea para defender la revolución (círculos bolivarianos), o para ejecutar una tarea dentro de un programa o misión (propulsores de misiones, brigadas) o para beneficiarse de un programa (lanceros de vuelvan caras) o como alternativa comunicacional comunitaria, que son objeto de cooptación y, a la vez, ámbito ambiguo de confusión entre gobierno-estado-pueblo, y espacio poroso entre la esfera de lo público-partido-pueblo; agrupaciones gremiales y sindicales que, con apoyo gubernamental y con marcado acento de adhesión al chavismo, afilian y federan pequeños y medianos empresarios y profesionales, de clase media y clase baja, como contraposición a gremios y federaciones copulares donde confluyen las clases medias altas y grandes empresarios.
- En ambos grandes bloques, hay pequeños grupos de ciudadanos, todavía dispersos, que están construyendo con su pensamiento y acción, un espacio de ciudadanía protagónica que apunta hacia un proceso de transformación social, política, económica, cultural, que no se agota ni en la propuesta chavista ni en la propuesta de la oposición y que puede caminar hacia un posicionamiento propio.

En su mayoría, sin embargo, la mayoría de las **masas populares**, a pesar de sus expresiones multitudinarias en las calles en apoyo y adhesión al Presidente y sus propuestas o a la oposición y sus propuestas reactivas a las iniciativas presidenciales, **ha sido la gran ausente desde una perspectiva de protagonismo, iniciativa, participación.**

De hecho, a pesar de que hoy en Venezuela estas mayorías gozan de mayor reconocimiento y legitimación como actores sociales y políticos, están teniendo mayores ingresos y más acceso a la educación, reivindican un discurso de protagonismo, participación y soberanía popular y disponen de mayores medios de comunicación social para expresarse como también de mayor libertad para manifestar⁴, sin embargo, no se han apropiado de manera suficiente de la conciencia de su papel como pueblo y no han adquirido sentido de pertenencia a pueblo, manteniendo una adhesión acrítica a uno de los polos antagónicos en que el país se halla confrontado, arraigadas en una cultura clientelar y beneficiaria aprendida que se expresa en actitudes de pasividad y deficiencia de actoría, protagonismo e iniciativa y, en consecuencia, dependiente de las propuestas del gran agendador o de las propuestas reactivas de la oposición

⁴ Véase Provea: nunca como en el tiempo del gobierno de Chávez las clases populares, incluidos grupos populares chavistas, han manifestado tanto.